

Crítica de teatro

Calambrazos

Título: La charca inútil

Autor: David Desola

Dirección: Roberto Cerdá

Escenografía y vestuario : Ikerne Giménez

Iluminación : Pedro Yagüe

Intérpretes : Adolfo Fernández, Sonia Almarcha y Miguel Palenzuela

Teatro Barakaldo. 23-1-2010

PEDRO BAREA

Hay en el dramaturgo David Desola una inventiva en ebullición. En Siglo XX que estás en los cielos' dos muertos, una víctima del 36 y un toxicómano, muertos de guerra y de libertad, hablan en el más allá con el teatro a oscuras. En 'Almacenados' penan dos generaciones laborales, la del derrotado y la del novato. En 'Baldosas' la angustia es que las víctimas compren un piso a cachos, atrapados en la trapacería inmobiliaria. Y adaptó 'El enemigo de la clase' de Nigel Williams, sobre violencia escolar. Se ve que hay en Desola una urgencia sin glamour en los temas inflamables que elige, nada escapistas. Y hay por fin fe en él: han elegido sus textos Blanca Portillo, José Sacristán, o ahora Roberto Cerdá.

En 'La charca inútil' un profesor apaleado, humillado, no quiere volver. Acepta una clase particular, que propicia la relación con la madre de un peculiar alumno, una mujer que vivió un hecho terrible, refugiada en una ficción consoladora. 'La charca inútil' es el estanque sin patos donde se ven, metáfora del vacío o la degradación. Un trabajo precioso, matizado, creíble en los tres. Es patético y medido Adolfo Fernández, versátil Sonia Almarcha en su quimera, y teatral el eficaz Palenzuela. El escenario sitúa muy bien y la luz ordena la acción. En una obra de reflexión, quizá haya un salto entre los elementos enigmáticos a la vista y el drama pasado que se recuerda.

Pedro M. BAREA MONGE

Catedrático de Comunicación Audiovisual y Publicidad

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea